

Un modelo de educación para adultos que construyen futuras sociedades

SANDRA DÍAZ PEÑA

Asesora para programas de educación en valores y desarrollo moral, Colombia

Una sociedad que planea su desarrollo a mediano y largo plazo debe dar prioridad a la formación de profesores para que puedan cumplir con excelencia su rol, esencial en la construcción de futuras sociedades.

Hace pocas semanas, Humberto Eco¹ escribía en el Diario *La Nación* un interesante planteamiento sobre el para qué de los profesores en el mundo de la información. Este nos hace pensar sobre el empobrecimiento de su rol —del profesor—, el cual se limita en muchos casos a transmitir información, generando por lo tanto, la duda entre algunos alumnos sobre la necesidad de tener profesores, dado que tienen a su disposición toda la información en internet.

No obstante que la mayor parte de las instituciones educativas de los países europeos y de América han asumido un enfoque educativo más integral, basado en las competencias del aprendizaje, muchos profesores continúan teniendo una mirada focalizada en su área del conocimiento o asignatura, agotando su tarea en la repetición de algunos datos, en el desarrollo de ciertas habilidades relacionadas con el área de estudio y en el fomento de ciertas actitudes acordes con el currículo. Aunque esto representa un avance en la perspectiva de la educación, todavía falta mucho por profundizar en la labor social del educador. Muchos de quienes desempeñan esta importante tarea no son conscientes, y por lo tanto no asumen a cabalidad el enorme reto de formar a la *persona*; a quienes darán rumbo a las sociedades del futuro, quienes determinarán qué será de las pequeñas comunidades y su relación con el resto del mundo, el cual se transforma permanentemente. Así, se olvida el sentido más profundo de la educación, su carácter social.

Frecuentemente, este empobrecimiento del rol del profesor se hace más grave a medida que avanza la escolaridad de los alumnos, es decir a mayor el grado o curso en el que se enseña. Quienes trabajan en los niveles de la primaria guardan mayor interés por formar buenos hábitos de trabajo, higiene y de convivencia entre sus alumnos, sin embargo, a medida que se avanza en los grados, por alguna extraña razón, los profesores abandonan estas funciones y se dedican casi exclusivamente al desarrollo cognitivo específico de su área, como si el alumno hubiera alcanzado su grado máximo de desarrollo social. Es por esto que algunos maestros de grados superiores se sienten “libres” de tener que educar en dichas “minucias”, que en muchos casos se consideran como de menor nivel de importancia, desconociendo que la

¹ ECO, Humberto: Diario *La Nación*, 21/05/07, “Para qué los profesores”.

Revista Iberoamericana de Educación

ISSN: 1681-5653

n.º 46/3 – 25 de mayo de 2008

EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)



educación de la persona es permanente y que las situaciones cotidianas son fuente inagotable para enseñar a relacionarse con los demás y a ser parte de la sociedad (Buzelli, 1996).

Dejar de lado o desconocer la función social de la educación es un enorme riesgo para las sociedades. Si no se le concede un sentido a la información dada; si no se discuten y analizan a fondo las consecuencias de los hechos históricos más allá de lo visible; si no enseñamos a interpretar, a dar prioridades en la vida, a plantearnos los dilemas de las personas y las sociedades, no estamos formando a las nuevas generaciones con un sentido social. Así, no podremos más que esperar personas muy informadas pero carentes de criterios maduros y claros, que sirvan de base para construir sociedades más justas y mejores para todos. Tal y como lo expresa Miquel Martínez (1995) *“La educación moral y el trabajo pedagógico sobre procedimientos, actitudes y valores, se presenta como una urgencia pedagógica ante una sociedad en la que los grandes problemas de la humanidad y los principios que regulan las relaciones entre los hombres, las mujeres y los pueblos, y las relaciones de éstos con su entorno natural, requieren reorientaciones éticas y morales y no tanto soluciones técnicas o científicas”*.

Mi experiencia en este campo corrobora que muchos adultos que cumplen con la función de educar y formar a las próximas generaciones no saben qué más pueden y deben hacer, aparte de transmitir una información. Además, y para hacer más grave el problema, son pocos quienes son plenamente conscientes de su poder para transformar la sociedad, y por ende de su responsabilidad social. Este empobrecimiento del rol del profesor lo entiendo dada la escasa capacitación con que cuentan en estos temas.

Son pocos los maestros que están en capacidad de proponer pedagogías de trabajo diseñadas para fortalecer la formación de las personas. Así mismo, observo que en las instituciones educativas no se crean los momentos ni los grupos de discusión abiertos para que todos los maestros se cuestionen sobre su tarea diaria y su relación con el sentido de la educación, los valores que se definen como prioritarios para los futuros ciudadanos y su responsabilidad en la construcción de su comunidad.

Es por esto que considero que debe ser prioritaria la generación de programas de mejoramiento continuo para quienes asumen la mayor de las responsabilidades sociales, educar a las nuevas generaciones como responsables de la construcción del mundo del futuro.

Programas de mejoramiento continuo: *Plan V* y *Mi Zona*

Problemas encontrados

En Colombia, entre los años 2004 y 2006, se desarrolló un programa de educación en valores dirigido a niños, padres de familia y profesores con el propósito de combatir la corrupción desde las bases; creando escuelas conscientes de este grave flagelo y capaces de adelantar programas educativos dirigidos a la verdad, la transparencia, el bien común y demás elementos básicos de la convivencia ciudadana. En este programa, llamado *Plan V*² —con V de Valores— participaron más de 300 maestros y padres de

² El Programa *Plan V* liderado por La Fundación para las Américas, organismo de la OEA, en cinco ciudades de Colombia, con el fin de prevenir la corrupción a través de la educación en valores.

familia de cinco ciudades, quienes aprendieron las herramientas básicas para la construcción de culturas escolares centradas en valores morales.

A lo largo de los talleres y reuniones de trabajo se evidenciaron los vacíos en los elementos básicos para la educación moral y en valores, que sirven de punto de partida para construir programas escolares de educación para los futuros ciudadanos.

Diferenciación de la moral

En primer lugar, se encontró que existe una evidente confusión entre las conductas morales y otras que podrían ser denominados como “buenos modales”. En ocasiones se les concede la misma importancia a las normas morales y a aquellas que corresponden a convenciones sociales, e incluso en ciertos casos se les presta más atención a las conductas asociadas a la manera de vestir que a conductas asociadas a la honestidad o el respeto.

Esto explica el interés y la relevancia que se le otorga en las instituciones educativas a las acciones relacionadas con el aseo personal, a las convenciones sociales —como no comer chicle en las escuelas, no maquillarse— mientras que problemas asociados con la burla a compañeros y el fraude en exámenes o tareas, no siempre es tratado como una falta grave, tanto por el maestro como por el padre de familia.

Una encuesta realizada entre 154 adultos —profesores y padres de familia— que participaron en el Programa *Plan V*, muestra que las conductas inmorales como robar e irrespetar, son reconocidas como tales en un 65%. El 15% de las respuestas dadas demuestran que estas conductas mencionadas no se consideran asociadas a la moral, mientras que cerca del 20% de las respuestas demuestran que se considera inmoral usar los cordones de los zapatos sucios o comer chicle. (Ver Tabla No.1).

Por lo anterior, cabe esperar que la acción o respuesta de los profesores y padres de familia no sea la misma en los casos en los que sus alumnos incurren en actos de robo, de copia o de burla. Esto genera en los niños tal grado de confusión que muchos reportan que es más grave comer chicle que burlarse de sus compañeros, ya que el segundo es una práctica común en los planteles educativos y que pasa desapercibida y por lo tanto, “permitida” por muchos profesores, mientras que comer chicle significa, muy seguramente, un fuerte llamado de atención por parte de los maestros.

Esto definitivamente genera graves consecuencias en la educación de los niños, que pueden interpretar el mensaje como que es más importante ser limpio y contar con buenos modales que ser respetuoso y honesto. Si se proyectan estos resultados a la vida del adulto, no es difícil entender por qué muchos adultos no consideran grave robar las ideas de otros, aceptar sobornos o robar al estado.

Estos resultados no corresponden con lo encontrado en estudios realizados en varios países —Brasil, India, Israel, Corea, Nigeria, Islas Vírgenes y Zambia— (Nucci, 2000) que revelan que desde la adolescencia se hace una clara distinción entre las normas relacionadas con la moral y con las convenciones sociales. Los resultados encontrados entre los encuestados en Colombia podrían explicarse como una sobreposición o mezcla entre las conductas que hacen parte del dominio moral y convencional, tal y como lo explica Elliot Turiel, autor de la Teoría de los Dominios (Turiel, 1933; Nucci, 2001).

Procedimientos escolares ante faltas morales

Otro factor que dificulta la educación de los alumnos en estos temas, es que en varias instituciones educativas no existe un procedimiento claro a seguir en caso de robo o copia por algunos de los alumnos. Un relato de un profesor de 10.º grado muestra como cada uno debería buscar la manera de solucionar estos problemas. Ante un caso de robo entre sus alumnos él asumió la búsqueda del responsable, ofreciendo recompensas, oyendo a alumnos de manera secreta y enviando mensajes con varios estudiantes. Los resultados obtenidos estuvieron muy lejos de los deseados, en tanto que se crearon bandos entre los estudiantes del curso, uno de ellos aliado al profesor y el otro en su contra. Más allá de la pérdida de confianza entre los alumnos de su director de grupo, la mayor gravedad de este hecho está en lo que aprendieron los alumnos sobre el robo y las conductas inmorales. El mensaje implícito, para muchos, fue que las normas y las maneras de hacerlas cumplir dependen de cada cual y que la “justicia se puede tomar por su propia mano”. Es decir, que cada quien puede hacer cumplir las normas como le parezca, mientras que obtenga como resultado su cumplimiento. Teniendo en cuenta que los estudiantes están aprendiendo a relacionarse en comunidad, en la que se supone que debe existir un orden establecido y unas autoridades legítimas que actúan de manera legítima dentro de los acuerdos sociales y particulares de la institución educativa, la enseñanza fue opuesta a la deseada.

Este mismo hecho, la carencia de claridad de procedimientos ante las faltas morales, hace que muchos profesores prefieran “no ver” o no atender a éstas, según lo reportaron.

Identidad moral

Un estudio sobre la identidad moral, tanto de niños como de adultos que participan como líderes del Programa *Mi Zona*³, demuestra que su identidad se fundamenta más en características negativas de sí mismos que en factores morales. Particularmente los adultos —profesores y padres de familia— cuentan con una imagen negativa de su comunidad, de la cual hacen parte pocas virtudes morales. En dos de las localidades encuestadas en Guatemala, los adultos valoraron, en promedio, con 0,7 a las virtudes morales que definen a su comunidad, en una escala de 0 a 5. Si se analizan las virtudes morales que emplean para definirse a sí mismos —como individuo—, estas ascienden a 2,2 o 2,5 en promedio, en una escala de 0 a 5.

Uno de los grupos de niños encuestados en estas mismas escuelas muestra una tendencia semejante a los adultos, es decir: mencionan más virtudes morales como parte de su propia identidad que las de la comunidad. Sin embargo, llama la atención del otro grupo de niños de 5.º grado, quienes valoran en 0,5 a las virtudes morales para definirse a sí mismos y 1,5 a su comunidad.

Estos resultados se comprenden si se tiene en cuenta que el asesinato, la intimidación de las pandillas, el robo y la extorsión son parte de la cotidianidad de estas comunidades y como tal, esta realidad social se constituye en las raíces de la identidad moral de las personas que la componen (Hart, 2005). No obstante, este factor no deja de ser muy importante pues, hace ya más de una década, Augusto Blasi demostró la importancia de fortalecer la identidad moral como motor motivacional que permite fortalecer la coherencia entre la razón y la acción, siendo así el resorte que impulsa a actuar de acuerdo con lo que se

³ El Programa *Mi Zona* de La Fundación para las Américas, organismo de la OEA, tiene como objetivo desarrollar un programa de cultura de paz en cuatro comunidades de Guatemala.

considera correcto (Nucci, 2000; Blasi, 2004). Por esta razón, y teniendo en cuenta los resultados encontrados al inicio, se ha establecido como el eje central del Programa *Mi Zona* el fortalecimiento de la identidad moral de estas comunidades.

Reflexión moral

El tercer factor, común entre las escuelas que participaron en el Programa *Plan V* y así mismo entre las escuelas que hacen parte del Programa *Mi Zona*, desarrollado actualmente en Guatemala, corresponde a la ausencia de acciones pedagógicas de formación para los estudiantes que cometen faltas escolares. Comúnmente los padres de familia y los profesores se encargan de castigar o aplicar las sanciones correspondientes al caso, sin mayor análisis sobre las razones que incidieron en este y sin una reflexión edificante que le permita al niño comprender la gravedad de la falta y por lo tanto su prevención al futuro.

Estas acciones generan en los niños miedo a los castigos pero poco avance real en el desarrollo moral, puesto que no les permiten comprender las razones por las cuales no se debe incurrir en las conductas inadecuadas. Así, las personas no podrán alcanzar la autonomía, la cual debe constituirse en el motor del comportamiento moral de los adultos, quienes no deben depender de los factores externos a ellos para actuar correctamente. Por lo tanto, esta debe ser la meta hacia la cual deben converger las acciones de todos los profesores de una institución educativa (Kohlberg, 1992; Campos, sin fecha).

Estudios realizados sobre los factores que determinan el desarrollo moral de los niños demuestran como esencial, entre otros varios factores, la comunicación abierta entre los padres y los niños, que les provea —a los niños— de bases esenciales para comprender las situaciones morales y sus consecuencias sociales; lideradas por adultos que ejercen su autoridad sin caer en los extremos de la permisividad o el autoritarismo. (Sergiovanni, 1992; Berkowitz, 1995; Berkowitz & Grich, 1998).

Valores

Se estudiaron los valores de los profesores que participan en el Programa de *Mi Zona*, utilizando la escala de valores Schwartz Value Survey (SVS) de Shalom Schwartz de la Universidad de Jerusalem. Se encontró que los tipos motivacionales de valores, que representan mayor importancia para estos profesores, son en orden descendente: conformidad (5.57); auto-direccionamiento (5.42); universalismo (5.40) y benevolencia (5.40). Los que representan menor importancia son: poder (2.93); hedonismo (3.41); vida estimulante (3.87) y tradición (4.69).

Dado que la conformidad es el más importante de todos los tipos motivacionales de valores entre los encuestados, se evidencia su interés por fomentar las relaciones humanas armoniosas, basándose en el seguimiento de las tradiciones y normas sociales. Asimismo, valoran el mantenimiento del *statu quo*, para lo cual suele ser importante el uso de las prohibiciones y el castigo como medios para educar, al igual que la restricción de los deseos e impulsos personales. Es por lo tanto muy probable que esta manera de pensar no procure la solución de problemas como grupo, con la participación de todos los miembros (Schwartz, *in press*). Esto permite comprender la dificultad observada para asumir trabajos en equipo que tengan como objetivo discutir y repensar el sentido de su labor docente y sus implicaciones en la formación de ciudadanos

del futuro. Es por esto que también los profesores prefieren impartir sanciones y castigos ante las faltas morales, que el diálogo y la reflexión moral, lo cual conduce a la heteronomía de los alumnos.

Muy de cerca al conformismo están los tipos motivacionales de valores denominados como universalismo, benevolencia y auto-direccionamiento. El universalismo se divide en dos subgrupos, uno de ellos hace alusión al cuidado y al mantenimiento de las sociedades, mientras que el otro enfatiza la importancia en relación con la naturaleza y el medio ambiente. Estos dos subgrupos se acercan a los tipos motivacionales de valores como la benevolencia y el auto-direccionamiento respectivamente (Schwartz, 1994). Por lo anterior, se concluye que los profesores del Programa *Mi Zona* también se interesan por el cuidado de la sociedad y del medio ambiente, representado en valores como: mundo en paz, igualdad y justicia social, apelando a la creatividad, la libertad y la búsqueda personal de caminos para lograr la armonía, o por medio de valores como la responsabilidad, la honestidad, la solidaridad y la lealtad.

Estos resultados son semejantes a los encontrados en grupos de alumnos y profesores de 61 países en los que se ha realizado este estudio, lo cual corrobora una tendencia "pan-cultural" en términos de Schwartz, quien explica que hay una necesidad humana de organizar y mantener las sociedades y además por la naturaleza humana compartida a través de los diversos grupos sociales (Schwartz & Bardj, 2001).

Análisis de las principales causas

A lo largo del desarrollo de estos Programas, los profesores aducen varias causas a estos problemas educativos que se evidencian poco a poco, en la medida en que se avanza en el proceso de la construcción de una cultura de paz o de transparencia. Entre esas están las siguientes explicaciones:

- 1) En la escuela no hay oportunidad de discutir sobre temas relacionados con la moral. Cada profesor conoce las normas y se supone que las hace cumplir, pero la realidad es que uno actúa como le parece.
- 2) En las escuelas no existen acuerdos mínimos sobre la prioridad en las normas, todas ellas parecen igualmente importantes o según el criterio de cada profesor.
- 3) En las escuelas se asume que los profesores saben de educación moral, cívica, de valores y que por lo tanto cuentan con herramientas pedagógicas para este fin.
- 4) No hay una evaluación del desarrollo moral de los profesores que ingresan a las escuelas.

Propuesta: Programas de educación continua y desescolarizada

Tanto *Plan V* como *Mi Zona* son programas que proponen la construcción de una comunidad escolar en la que participan los tres grupos protagonistas de la educación: los maestros, los padres de familia y los alumnos. El aporte de los Programas se centra en brindar los elementos cognitivos necesarios y dar el acompañamiento necesario para que los participantes construyan una cultura escolar pacífica, transparente y por lo tanto moral. Para esto deben forjar la declaración y priorización de los valores

institucionales, reconocer sus dilemas morales y crear los mecanismos para la puesta en práctica de los valores institucionales. Se pretende que la experiencia de estas comunidades escolares se extienda más allá de las escuelas, a las familias y por lo tanto, al barrio.

El proceso de construcción de una cultura escolar centrada en valores supone varias etapas de un programa de educación continuada desescolarizada en el que participan en reuniones periódicas, padres de familia, profesores y alumnos. Las etapas de dicho proceso son las siguientes:

- 1) Definición de los ideales de su comunidad a partir de los problemas que en ella existen y de acuerdo con las características que aspiran que ésta tenga en el futuro. Este primer paso consolida las bases de la construcción de lo que realmente puede definirse como comunidad (Etzioni, 1998), en tanto que se logra que el grupo social —padres de familia y profesores— compartan unos ideales expresados en valores que se constituyen en derrotero de sus acciones.

Para iniciar, todos los participantes deben tener claro cuáles valores y comportamientos se relacionan con la moral y cuáles corresponden a costumbres sociales asociadas a la manera de vestirse, comer, etc. De tal manera que se puedan fijar prioridades en sus ideales, sin mayor tropiezo a lo largo de este proceso.

- 2) Definición operacional y gradual de cada uno de los valores de la comunidad. Es decir, se explicitan las conductas esperadas entre los profesores y alumnos en cada uno de los niveles de escolaridad. Aunque esta etapa es bastante tediosa para muchos, es preciso que se realice ya que permite tener claridad de lo que se espera de las personas como ideal. Así se evitan las interpretaciones ambiguas y las confusiones de lo que se puede esperar y de lo que se considera correcto e incorrecto, dentro de un contexto lógico.
- 3) Análisis de los dilemas morales más frecuentes entre los estudiantes de las diversas edades y en el ejercicio de la tarea de los educadores. Los profesores son los llamados a que todos los miembros de la comunidad fijen su atención en situaciones de la vida diaria escolar que se consideren importantes, bien sea porque son inmorales o porque están ayudando a afianzar el proceso de la construcción de una comunidad moral.

En esta etapa se potencia la sensibilidad de las personas por los temas morales, de manera que puedan liderar de manera independiente y autónoma el proceso, sin depender de la intervención posterior de personas externas a la escuela. Para esto, los participantes observan y analizan su realidad determinando los principales dilemas morales que se les presentan tanto a los alumnos como a los adultos que hacen parte de la comunidad.

- 4) Reflexión moral entre profesores o padres de familia y sus alumnos o hijos. Basado en un modelo de comunicación abierta en la que los adultos pueden dialogar tranquila y claramente con los niños y jóvenes, que bien se enfrentan a un dilema moral no resuelto o ya han cometido un error en una decisión moral, se ha diseñado una herramienta de reflexión moral que se ha denominado como *Plan V*. Ésta recoge dos principios básicos, en primer lugar se parte de la base de que el desarrollo moral se estimula a través del entendimiento racional y afectivo de las normas y sus implicaciones sociales y en segundo lugar que los adultos son

responsables de dar a los niños y jóvenes estos lineamientos y bases sólidas que den argumentos para los futuros dilemas morales que se le presenten al alumno o hijo. Es así como los padres y profesores deben ejercer la autoridad como adultos que educan, por medio de la comunicación abierta y que dé soporte al desarrollo de la autonomía de los niños y jóvenes.

- 5) La vivencia de los valores, definidos como ideales, fortalece la identidad moral de los miembros de esta comunidad, en tanto que alcanzan la coherencia entre lo que se predica y lo que se realiza. De esta manera, no solo se afianza la motivación propia y particular de cada persona por ser coherente, sino que al generarse cambios en las acciones de estas, la caracterización de las comunidades escolares se transforma hacia los valores esperados. Esto debe retroalimentar, aún más, la identidad moral de la comunidad y de sus miembros.

La dinámica que genera este proceso en la comunidad escolar demanda una educación continua que permitirá incorporar a los nuevos miembros —alumnos, padres de familia y profesores—, respondiendo a las necesidades de cada momento y de acuerdo con la evolución social.

Logros

- Los profesores aprenden a ser miembros partícipes de la creación de una comunidad escolar.
- Los profesores se perciben como miembros importantes para la sociedad, ya que tienen la oportunidad de capacitarse permanentemente en un programa de educación continuada.
- Se crean espacios de participación que permiten a los profesores aportar sus ideas y opiniones y por tanto a asumir su rol social, el cual es de la mayor importancia para el futuro de las sociedades.
- Este proceso participativo rompe con los esquemas de autoritarismo, dando paso a la educación para la autonomía de los futuros adultos.

Conclusión

La alfabetización de profesores en temas de alta sensibilidad social es una necesidad de primer orden en nuestras sociedades en las que se requieren, más que técnicos y profesionales, personas morales que procuren el desarrollo de las futuras sociedades, no solo en el aspecto económico, sino humano.

Los medios de comunicación más completos y organizados jamás podrán suplir a un profesor que educa a sus alumnos para ser parte de la sociedad, mediante su participación activa en la construcción de una comunidad escolar justa, transparente y pacífica.

TABLA 1
Conductas relacionadas con la moral.
Resultados en líderes del Programa *Plan V*(2005)

	% TOTAL	TOTAL
Comer chicle	21,4	33
Tomar las cosas de los demás sin previo aviso ni acuerdo mutuo*	68,8	106
Copiar una tarea*	62,3	96
Usar <i>piercings</i>	11,0	17
Burlarse de alguien*	65,6	101
Usar los cordones sucios	24,0	37
Tener tatuajes	15,6	24
Ninguna de las anteriores	15,6	24
Total respuestas	267,5	412,0
Total respondientes		154,0

Bibliografía

- BERKOWITZ, Marvin, y GRYCH, John (1998): "Fostering Goodness: Teaching Parents to Facilitate Children's Moral Development", en: *Journal of Moral Education*. Sep. 27, 3; Academic Research Library.
- BERKOWITZ, Marvin (1995): "Educar la persona moral en su totalidad", en: *Revista Iberoamericana de Educación*, n.º 8. Madrid: OEI.
- BLASI, Augusto (2004): "Moral Functioning: Moral Understanding and Personality", en: LAPSLEY, D. K., y NARVAEZ, D. (Eds.): *Moral Development, Self, and Identity*. NJ: Erlbaum.
- BUZZELLI, C. (1996): "The Moral Implications of Teacher - Child Discourse in Early Childhood Classrooms", en: *Early childhood Research Quarterly*, vol. 11, pp. 515-534.
- CAMPOS, Omar. "Principales falacias en la educación moral", en: *Revista Iberoamericana de Educación*. Madrid: OEI. <<http://www.rieoei.org/deloslectores/460Campos.pdf>> [Consulta: may. 2007].
- ETZIONI, Emitai (1998): "The Good Society", en: *Seattle Journal for Social Justice*.
- HART, Daniel (2005): "Adding Identity to the Moral Domain", en: *Human Development*, 48, pp. 257-261.
- KOHLBERG, Lawrence (1992): *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer S.A.
- MARTÍNEZ, Miquel (1995): "La educación moral: una necesidad en las sociedades plurales y democráticas", en: *Revista Iberoamericana de Educación*, n.º 7.
- NUCCI, Larry (2000): *Nice is Not Enough: The Discovering Ethical Leadership Seminar*. University of Illinois at Chicago.
- NUCCI, Larry (2000): "The Promise and Limitations of the Moral Self Construct". Presidential Address presented at the 30th annual meeting of the Jean Piaget Society: Society for the Study of Knowledge and Development, Montreal, Canada, June.
- NUCCI, Larry (2001): *Education in the Moral Domain*. Cambridge: University Press.
- SCHWARTZ, Shalom, y BARDI, A. (2001): "Value Hierarchies Across Cultures", en: *Journal of CrossCultural Psychology*, vol. 32, 3.
- SCHWARTZ, Shalom H. (1994): "Are There Universal Aspects in the Content and Structure of Values?", en: *Journal of Social Issues*, 50, pp. 19-45.

SCHWARTZ, Shalom H. (*in press*): "Basic Human Values: Their Content and Structure Across Countries", en: TAMAYO, A., y PORTO, J. (Eds.): *Valores e trabalho*. [Values and Work]. Brasília: Editora Universidade de Brasília.

SERGIOVANNI, Thomas (1992): *Moral Leadership*. San Francisco: Jossey Bass.

TURIEL, Elliot (1983): *The Development of Social knowledge: Morality and Convention*. New York: Cambridge University Press.